

Escritura:

...En un ronco suspiro doloroso, Berta se encontraba absolutamente destrozada, con un millón de pensamientos sobre su amada hija que se fue por mano de sus hermanos, para siempre. Sus propios hijos...Idiotas, sí, pero SUS propios hijos habían hecho desaparecer a su hermanita. ¿Qué había hecho mal? carcomía sus pensamientos, desvaneciendo cualquier rastro de cordura y responsabilidad sobre sus propios niños, que la habían hecho feliz y totalmente miserable en un paralelismo aterrador. “Debería haberles prestado más atención... Quizás, esto no hubiera ocurrido” sollozaba Berta, observando el banco en frente del cerco, donde se encontraban sus hijos idiotas, los únicos hijos que le quedaban, y debía amarlos.

Micaela D, 2do 2da.